









## BILLETTE

de F. CONTRERAS PAZO

ERRE que erre en mi soledad. Por lo demás, no hay que extrañarse. Manuel Albar —firme penión y corazón sereno— ha esbozado con fortuna el tema. Indalecio Prieto —voluntad, voluntad y voluntad al servicio de un cerebro esclavizado— lo reza un día sí y otro no en sus crónicas suaves. Aragüistán (la personalidad más auténticamente nuestra al enlazar el problema español, el español más escéptico —compañero de entre los proscritos), ha insistido cuantas veces vinieron a tanto. Yo —empeñado discrepante de la mayoría acaso porque pienso harto por mí mismo, y lo aseguro, lector amigo, que ello da muchos disgustos— tengo también mi cuartito a espaldas que echar sobre el asunto, y justo es discreto y varonil que lo eche. Ya se ve, ya, que es más cómodo callarse que el silencio que algunos tienen por discreción y cordura no es sino cobardez, cuando no fealdad, prueba de ineptia, palmaria delación de estolidez. Mas quedense esos virtuosos con su discreción, y cosechen laureos de los satisfechos de la vida que no tienen más inquietudes que las de las buenas digestiones, y una vez más, diga yo lo que pienso, aunque lo que pienso sea verdad que moleste a la lontanancia o que choque con la candidez de los sempiternos —y pueriles esperanzas.

Andan por ahí muchos españoles que se entusiasman —¡ay, todavía!— con la guerra de Corea y que se desviven siguiendo sus alternativas y deseando con todas sus potencias el triunfo de los Estados Unidos, pues que escribir de las Naciones Unidas fuera suma candorosa o fementida venalidad. Los argumentos más capciosos son aceptados con alegre facundia y con elocuente manotazo. Se han hecho en efecto peregrinas comparaciones entre la guerra de 1950 y la de 1938. Se ha dicho abriendo bien los ojos y estruendo bien el gesto: «Corea es Munich, Alemania es Rusia. Imposible seguir el camino de entonces: el camino de la inhibición y la entrega. La debilidad es la guerra. Si en Munich no hubiesen transigido las democracias, no habría habido guerra. Armémonos pues, hasta los dientes. El rearme es la paz. La preparación para la guerra nos ofrecerá como recompensa la palma apacible y bienhechora de la paz. Y todo el mundo, al oír tan talentadas razones —que si hoy son irónicamente talentadas, ayer eran simplemente lógicas, y sin ironía, mas siempre resultó cómodo a las democracias alarse con el fascismo—, se ha lanzado al alegrísimo deporte de seguir, en un mapa, el curso de las operaciones, con afilares y banderitas que hoy por hoy no hacen sino acercarse al mar. ¡Hundiré el candoroso tinglado, en el ficticio pélagos del mapita agorero!

Confieso que es problema que ni me va ni me viene. Y tampoco me interesa el escepticismo, de pesimismo, quisiera justificarlo. Tanto como quisiera conocer a mis compatriotas expatriados de que esa debiera ser la única actitud.

Lo sé. Mi aserción es grave. Pero consiente. Y me enter es que cuantos escribimos, cuantos tenemos en cierto modo la responsabilidad de orientar a un público, reducido o vasto, cuidemos muy mucho de nuestra pluma. Manuel Albar ha acabado uno de sus magníficos artículos asegurando que, antes de recibir los mitos, tenemos que recoger algunos frutos. La frase merece consignarse. Mas no debe quedarse ahí la cosa. Ni un entusiasmo, ni una esperanza, ni un lirismo deben promover nuestras plumas mientras Franco está en el poder, mientras a Franco se le apoya, se le ayuda, se le consolida en momento en que sólo la inhibición era arma suficiente para acabar con él. El dilema en que quiere abismarse al mundo es falso: Libertad o Dictadura nos suena ya a rastro, a sucio, a cobardez y falaz. No, no, no. Yo tengo miedo del excesivo aparato con que estamos tratando en nuestros periódicos la guerra de Corea. Por poco, por muy poco, nuestras masas se desbordan. Tienen nuestras masas la versatilidad del niño. Y hay ya incluso españoles que se permiten hacer distinciones entre una dictadura —la de Stalin— y la otra —la de Franco—, y hasta avanzan que, entre la una y la otra, peor es la primera. Esto es peligroso. De ahí a la traición a España hay un paso. Para nosotros, teóricamente, tan dictadura es una como otra, y, prácticamente, la única que desgarró a nuestro país, la única que le sume en el hambre, en la desesperación, en el vilipendio y en la inmundicia es la de Franco.

Si la guerra viene, pues, que nos pille fríos, ajenos a ella, ¿Corea-Munich? Corea-España. Y aún no. En Corea se han enfrentado dos dictaduras por levantamiento de la roña sobre la blanca. En España se MONTÓ una dictadura blanca para acabar con la Democracia. Y los EE.UU. no tuvieron la diligencia de ahora. Sólo el interés priva en sus decisiones. La N. 1. no la hemos olvidado. Fue una puñalada por la espalda. No podemos tampoco olvidar el jesuitico apoyo a Franco desde 1945 a 1950. ¡Ay, digno ejemplo, ahora, los 62 millones y medio que van a hacerle exultar de gozo.

Todo SUCIO. Nuestra España perece por culpa de los EE. UU. Todo SUCIO. La libertad la padelean los unos cara a cara y los otros solapadamente. Todo SUCIO. Las viejas banderas están enterradas en el lodo. No seremos nosotros quienes alienten la resurrección de unos mitos que, de antemano, se irracionalizan.

¿Que se batan? ¿Que se batan? Y aunque nos lo que caer en el ad, aunque nos exterminen la fura desatada, nosotros, al margen. Será nuestra más gloriosa neutralidad. La única razón: España. Vedla ahí, desangrada, hambrienta, moribunda. Esta NEUTRALIDAD nuestra será nuestra sola REVANCHA. Ellos lo han querido. Ni un entusiasmo, ni una gata de sangre, ni un esfuerzo para nadie. SOLOS CON NUESTRO DRAMA A CUESTAS por el mundo execrable y venal.

## ‘El Dios de las tinieblas’

(Viene de la cuarta pag.)

Lo escrito por este hombre tiene en la actualidad una importancia y un interés enorme. Tan es así, que a los milojos o los autoproclamados cerebros pueden negarlo. Interés profundo no ya con relación al problema general de las relaciones internacionales entre Rusia y los demás países, sino en relación directa con la política internacional de las democracias para con España. Después del acuerdo de la ONU —otra etapa parecida a la que refiere Fischer más arriba— favoreciendo de nuevo a Franco a costa de sacrificios a la vez que el pueblo español, éste, aun «deplorando la política interior de los Soviets, estaría de acuerdo con su política exterior vis a vis —a los milojos o los autoproclamados cerebros— de las democracias. Porque el pueblo español, al igual que Fischer estaba dispuesto a conculgar en el altar bolchevique, lo estaba para marchar al compás de las Democracias sin esfuerzo alguno, saliendo de la voluntad y la ilusión de lo más hondo de sus sentimientos.

Pero los errores consecutivos desde 1936 hasta 1950 no son errores teóricos. Son todo menos eso. Y concretamente errores de fondo, de forma y de bulto. Y agravados de esta naturaleza en causas de importancia como la que comentamos, tienen, más tarde o más temprano, su epílogo.

## SE DESHA CONOCER

EL PARADERO... De Alejandro Castellano Díaz, de Pantoja de la Sagra (Toledo). Presenta por el Sr. Francisco Llanza, de la rue Roger Salengro, Troyes (Aube). De Mariano Guardiola Vaguer, natural de Bolilla (Alicante). Presenta por el Sr. Francisco Llanza, de la rue Roger Salengro, Troyes (Aube). De Vicente Llanza, de la rue de la Gare (Zaragoza). De la señora Felisa Beaumont Cremos y su hijo Sebastián Blec, domiciliados en Girona (R.P.). De Eusebio Pablo. Lo pide Teodoro Llanza, de la rue de la Gare (Zaragoza). De Eusebio Pablo. Lo pide Teodoro Llanza, de la rue de la Gare (Zaragoza). De Eusebio Pablo. Lo pide Teodoro Llanza, de la rue de la Gare (Zaragoza).

Si no interesa España, si a las democracias les importa un bledo el pueblo español, si les es indiferente su conciencia o su amistad, si a las democracias —voluntades ajenas— les interesa el pueblo español —que tiene un poder de intensidad lo mismo en la amistad que en la indiferencia o el desprecio— sea comunista y sea en las democracias «las plutodemocracias» que hablaba el Caudillo en los buenos tiempos de las triunfantes panzerdivisiones germanas, pueden continuar prestando su ayuda y su amistad al raquítico bonzo de El Pardo. Este, como todos los amoraes, sabrá con graciosa piruetas agradecer el gesto al pueblo Dios, al «Dios del Dólar». El pueblo —el pueblo, que aún hay clases— si un poder de la naturaleza no lo remedia, hará con Moscú un pacto de inexplicables —por el momento —consecuencias.

Porque tal como está en la actualidad enfocado el problema, y más que enfocado, estuado, podría darse el caso de que un paso —un mal paso— como el que han dado las NN. UU. recientemente, haga en España más partidarios de la URSS que todo el aparato de propaganda de que dispone el Kremlin.

Por eso creemos —opinión modesta, por otra parte— que de los seis relatos que hacen de «The Gold that Failed» una fuente formidable de conclusiones, el de Louis Fischer, con relación al problema español desde sus orígenes, que remontan —tiempos lejanos y casi, casi añorados, los de 1936-39— a los años de nuestra guerra, es el de más interés en esta hora en que en la Organización de Naciones Unidas, las democracias han vuelto, por temor y cobardía, a traicionar al indomito y viril pueblo español, gigante de la democracia. —¡a de verdad— universal.

Luis HERNANDEZ

UNA OBRA PROFUNDAMENTE HUMANA  
La Organización Internacional de Refugiados

EN la sexta reunión que el Consejo General de la Organización Internacional de Refugiados, celebró en Octubre de 1950 en Ginebra, decidió prolongar el programa de su funcionamiento, del 31 de Marzo de 1951 al 30 de Septiembre del mismo año.

Espera dicho Consejo que para esa época la OIR haya terminado sus tareas, y utilizando todos sus recursos, y estas decisiones están basadas en el deseo de que entren dentro de sus beneficios los refugiados que han ido llegando en los últimos tiempos a las zonas de funcionamiento de Europa y del Cercano Oriente, es decir, los que huyen de los países soviéticos y los árabes.

Hasta ahora, los refugiados españoles residentes en Francia han venido siendo atendidos por la Organización de Refugiados, pero prácticamente han cesado ya los auxilios económicos, para ser reemplazados por una asistencia de casas de reposo para los ancianos y de establecimientos de reeducación para los inválidos reeducables.

El sistema es incompleto, si bien es de tener en cuenta el esfuerzo que representa lo hecho hasta ahora y lo que se ha comenzado a hacer con las casas de reposo.

Hemos tenido ocasión de visitar la casa de reposo Beau Séjour, establecida en Hyères, a diez kilómetros de Toulon, en el departamento del Var, y tanto por el emplazamiento como por las instalaciones y los servicios, lo mismo que por el trato que se da a los ancianos acogidos allí, lo que hemos visto es admirable y la orientación plena de humanidad que sirve de base para esa labor de reposo.

Pero ello es insuficiente para el número de refugiados españoles que se encuentran en Francia sin medios de vida, sin los derechos de los Seguros Sociales y sin familia que los pueda acoger. La casa de Hyères está proyectada para 115 personas, y todavía no hay allí nada más que unos 30 acogidos, de los cuales son españoles aproximadamente la mitad, pues los demás son refugiados de otras nacionalidades.

Sin duda es notoriamente insuficiente lo que se ha puesto hasta ahora en servicio, puesto que ya existe en Dun-sur-Meuse, que es inferior en capacidad y en instalaciones a la de Hyères, y los españoles que hay acogidos en los «Hospices» de Francia, podemos afirmar que no llega ni al diez por ciento de los ancianos refugiados que no tienen hogar propio ni medios, los que disfrutan de esos albergues que los ponen al abrigo del frío y del hambre.

Bien sabemos que el propósito de las personas que tienen actualmente a su cargo estos problemas, y sobre todo Mr. Grimaud, Delegado general, es el de extender los beneficios de esta acción a todos los refugiados españoles que los necesitan.

Precisamente por saberlo, por conocer la ayuda que están prestando al centro que la YMCA tiene en La Cépierre, en Toulouse, para reducir a refugiados inválidos españoles, y donde parece que se van a cubrir prontamente las 36 plazas que hay allí, se nos ha dicho que hay aún libres de las 50 que dispone el centro, y por saber al buen deseo que existe, tenemos esta esperanza.

Nos confirma tal opinión, la decisión que acaba de ser adoptada de conceder 50 millones de francos de subvención al departamento de Haute Garonne, para las atenciones de válidos reeducables, parte de

los refugiados ancianos e incapaces que se destina a la adquisición de una finca en los alrededores de Toulouse, según nuestras referencias, reúne todas las condiciones para centro de reposo y para la instalación de talleres, con capacidad para 250 plazas.

Dado el número de refugiados que hay en el Suroeste de Francia, suponemos que la idea de esta subvención y de los otros sociales que con ese dinero se van a desarrollar, ha sido puesta en marcha pensando principalmente en el contingente de refugiados españoles.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto, y la labor que viene realizando el Fondo Humanitario, cuya labor creemos continuará, mantenemos la esperanza de que los refugiados políticos españoles ancianos o inválidos y mutilados, por el contrario, las obras sociales que se han comenzado a su favor se desarrollarán plenamente.

Cuando tanta desdicha se abate sobre los refugiados políticos españoles, y sobre todo en los ancianos, inválidos o mutilados, muchos de los cuales están en hospitales y sanatorios de Francia incapacitados para poder volver a la vida activa, y sin otra esperanza que acortar sus sufrimientos, es alentador comprobar que hay un deseo de activar todas las obras emprendidas y, sobre todo, de continuar manteniendo esa hospitalidad francesa, legendaria ya, que considera a los refugiados políticos parte integrante de su propia comunidad.

Los refugiados políticos españoles se han integrado en la economía francesa, y desde 1939 vienen trabajando de manera ejemplar en las minas, la agricultura, los saltos de agua y, en general en cuantos

trabajos, altamente apreciados, es admitida.

El contingente de refugiados útiles para el trabajo que los españoles hemos aportado al país que tan generosamente nos ha dado hospitalidad, ha sido considerable, pero los años y los sufrimientos no pasan en balde, y de ese contingente de hombres y mujeres que antes pudieron rendir un esfuerzo beneficioso para la sociedad, hay ahora un número que, aunque no muy importante mirado en el conjunto de la población refugiada, que no pueden trabajar, que se ven fuera del suelo que les vio nacer y que no tienen medios para hacer frente a las necesidades de la vida.

Estamos seguros de que a estos refugiados no se les dejarán abandonados, y esta seguridad nos da el interés que tenemos en esos problemas, siempre delicados y angustiosos.

Nuestra colaboración para esta obra de ayuda a nuestros compatriotas que ya no pueden trabajar, seguirá siendo tan activa como hasta ahora, porque los que estamos fuera de nuestra patria, por defender la libertad, creer en la democracia y odiar la tiranía y el totalitarismo, sabemos bien el alcance de esta función social y humana que emprendió la Organización Internacional de Refugiados y ahora se continúa en Francia por los organismos y las personas preparadas para cumplir estas tareas, para el éxito de la cual la colaboración de los refugiados españoles no ha de faltar, pudiéndose contar con la nuestra con el mismo entusiasmo que venimos poniendo, excluyendo todo egoísmo partidista o personal, desde el momento que comenzamos nuestra labor en el exilio.

Manuel MUIÑO  
(Secretario del Comité Central de S. D. E.)

Y, SIN EMBARGO...  
Don Angel Ossorio y la libertad  
por Miguel PEYDRO

ALGUN día tendremos ocasión de rendir el homenaje que los antifascistas españoles debemos al ilustre Ossorio y Gallardo, a quien puede considerarse como uno de los pocos hombres de procedencia conservadora y católica que no haya traicionado la causa de la legalidad española.

Muchos fueron los conservadores, los viejos monárquicos, los católicos que hicieron profesión de fe republicana, unos antes del advenimiento del régimen y otros después.

Pero suavemente, unos hoy, otros mañana, se fueron marchando del campo elegido y casi todos terminaron por asentarse a la República su correspondiente puñalada, bien en 1934 y 35, a partir de Julio de 1936, o después de nuestra derrota.

Tantos republicanos de rancio abolengo traicionaron desde 1936, que nada puede extrañarnos los desvaríos, las defeciones, las traiciones de los que procedían del campo opositor.

Sin embargo, entre todos los conservadores que se ofrecieron en 1936 para servir al régimen en las dramáticas jornadas que se iniciaron el 18 de Julio, destaca vigorosamente la figura noble y simpática de Ossorio y Gallardo.

Su nobleza, su dignidad, su hombría de bien, le condujeron a ocupar diversos puestos de delicadísima gestión en los que sirvió de forma admirable la causa legítima de España.

Y, lo que constituye un récord de lealtad, de prudencia, de tacto, de consecuencia, desde el final de nuestro conflicto hasta su muerte, jamás ha escrito o hablado en términos que pudieran ser considerados como crítica directa o indirecta de los acontecimientos de nuestra guerra, de algunos de nuestros gobernantes, o de los Partidos y Organizaciones que defendieron nuestra causa.

Durante 17 años hemos sido honrados constantemente con la amistad cariñosa de don Angel y, relevando estos días algunas de sus últimas cartas, escritas en tonos proféticos que inclinan al pesimismo, respondiendo a mis desbordamientos optimistas de 1944, parece como si hubiese estado vislumbrando con certeza y perfecta claridad el sombrío porvenir, nuestra actualidad, los días que vivimos hoy en la zozobra que produce pensar que la gran hecatombe está a dos pasos de nosotros.

En mis cartas al señor Ossorio del año 1944 yo le exponía mis entusiasmos y esperanzas nacidos de la marcha de los acontecimientos, de la proximidad del fin de la confusión con la victoria tan esperada.

Pues, ¿qué antifascista podía permitirse la incongruencia de ser pesimista en aquellos años? ¿Qué antifascista podía ser presa de inquietudes y podía dudar del triunfo, tantas y tantas veces soñado en la época sombría de la guerra y de la democracia?

Lo cierto es que yo no dudaba de nada y creía en el triunfo de la libertad. Y, aunque

ello pareciera hoy algo ingenuo, también creí en que nuestra razón igualmente triunfara. Muy bella era la creencia; tan bella que parecía un sueño, y como sueño se esfumó al despertarnos la realidad práctica de todos los días.

Nuestros mismos fascistas españoles también creyeron en su fin, y ministro hubo que hizo sus metáforas, regaló las camisas azules a los pobres y destruyó las insignias de Falange.

Para nosotros las dudas vinieron después. A medida que iba desapareciendo el temor de nuestros enemigos, aumentaba nuestro pesimismo, que amenazaba muchas veces con llevarnos a la desesperanza. Y mi libro «Reflexiones sobre el mundo en formación», escrito en 1946, es ya la obra de un pesimista que teme al porvenir.

Sin embargo, como decíamos al principio, en 1944 creímos sinceramente optimistas porque no se nos ocurrió pensar que de la pasada guerra iban a ser vencedores, en fin de cuentas, Franco y otros regímenes zafios y reaccionarios.

La sagacidad política y las afezas experiencias de don Angel Ossorio le harían sonreír al leer algunas de mis epístolas correspondientes al período de tiempo que podemos calificar como «alba de la victoria». En aquellas cartas donde le rendía suelta a las compuestas de nuestra alegría nos maravillábamos ya del espectáculo grandioso que había de constituir el triunfo de la libertad en el mundo una vez abatidos Hitler y sus cómplices.

El bueno de don Angel no demoró la respuesta a esas cartas, la contestó a vuelta de correo, como si le corriera gran prisa deshacer mi error, como si su honestidad no le permitiera dejar crecer mis esperanzas asentadas en un terrible error, como si le apremiase la rectificación a mis cálculos.

Leamos, pues, las palabras de Ossorio: «En lo que no me atrevo a acompañar a usted es en su esperanza para el porvenir de España y del mundo. Cuando se hunda Hitler y termine la guerra no se producirán manifestaciones violentas en ninguna parte. No habrá explosiones comunistas ni revoluciones. Alemania, Francia, Italia... sufrirán crisis graves y prolongados movimientos huelguísticos de inspiración comunista. Pero Inglaterra y los Estados Unidos (Stalin hará igual en todos los pueblos sometidos a su influencia) impondrán un orden imperialista y una disciplina capitalista (Stalin con capitalismo de Estado) que sofocará en todas partes los sentimientos de libertad. Es natural, por mis años, que yo no consiga ver la libertad, pero tengo por muy dudoso que usted la alcance, a pesar de su juventud...»

Esta respuesta me desilusionó, me irritó. No por los conceptos vertidos, en cuya realización no creí, sino por quien

los suscribía. El alto concepto que siempre he tenido de la claridad mental y de juicio, del «ojocito» de don Angel, se empañaba ante esas indicaciones. Para mí era algo imposible que Ossorio no creyese en el triunfo de la libertad una vez la guerra terminada.

Y pensé que don Angel estaba totalmente equivocado, que su lucidez había fallado en ese punto preciso. ¿Qué podía suceder para que Ossorio pensara que hablar en 1944 de libertad constituía una utopía que no lograría ver realizarse ni él ni los jóvenes? ¿No veíamos todos claramente que la lucha iba a terminar muy pronto y que su fin marcaría el nacimiento de un mundo libre?

¿No lo habían jurado y prometido solemnemente los gobernantes de los grandes países al decir que su triunfo sobre Hitler significaba la paz y la libertad para muchos años?

Trabajo me costaba creer a don Angel cuando a su opinión se oponían otras contrarias, más en armonía con mis previsiones, de tanto peso como las de Churchill, Roosevelt y Stalin. Y, en Julio de 1944, creímos en Churchill, en Roosevelt y en Stalin, pensando que el pesimismo de don Angel sería pasajero y que pronto la realidad le convencería.

Nos sucedió ese fenómeno de fácil realización cuando se nos presentaba o nos enfrentamos con dos o más opiniones entre las cuales hay una muy juiciosa, muy razonable, emitida por una persona de la más absoluta probidad, de la más perfecta corrección, a la que queremos y respetamos, pero cuya opinión no concuerda con la nuestra propia, con nuestros gustos o con nuestros deseos.

Entonces nos decidimos, apurando el tiempo, a seguir al hombre amigo y honesto, por la opinión que más nos agrada.

En todos los órdenes de la vida ordinaria, de la vida política y profesional, sucede infinidad de veces lo mismo: nos lanzamos frecuentemente al lado de la opinión que más nos halaga, que más puede beneficiarnos, dejando abandonada la opinión sensata, meditada, equilibrada cuando ella no se acomoda con nuestras ilusiones, gustos y esperanzas.

Luego, al transcurrir el tiempo, cuando los bulliciosos optimismos juveniles se sedimentan y aparece solamente la realidad, la triste y práctica realidad, entonces recordamos el consejo o la opinión que no quisimos seguir, admitimos lo bien fundado de la misma y nos damos por vencidos a regañadientes porque nuestra derrota significa también la de la noble ilusión que movía nuestros sentimientos entusiastas.

Nos amarga y nos duele nuestra derrota y porque ella entraña algo más importante que un pobre juicio por nosotros formulado, porque ella encarna un triunfo, al menos en esta ocasión, de lo injusto, de lo inmoral, de la sinrazón.

Si don Angel acertó: ¿no vió la libertad. El hombre li-

beral, democrata y hasta socializante que tantas veces parecía ocultar su recia personalidad cristiana y conservadora, murió cuando se iba esfumando ya la alegría de la victoria y sin que la libertad hubiese hecho su aparición. Ossorio se extinguió cuando claramente podía verse que la victoria se había malogrado.

No sabemos si la tremenda profecía se cumplirá en toda su extensión. Ignoramos si, a pesar de nuestra juventud, los hombres de esta generación veremos la libertad irradiar su luz en este atormentado mundo que camina a ciegas y a locas por senderos que bordean horribles precipicios.

A pesar de todo, nuestro deber es pensar y actuar de forma tal que hagamos imposible la realización completa de los augurios de Ossorio. Bien poca cosa somos, pero cuando las voluntades, los pensamientos y las acciones marchan al unísono, en perfecta y armónica concordancia, son capaces de mover montañas.

No nos resignemos a que el mundo sea todo cerrado de los enemigos de la libertad. Todos sabemos cuán preciado e insustituible es este don de la naturaleza. Sabemos lo que significa perder la libertad individual y aun la libertad de un pueblo, y si el ejemplo y el conocimiento no nos espanta en toda su magnitud y de forma definitiva, es porque siempre pensamos que aquellas eran situaciones íntimas, provisionales, situaciones que nada significaban como estado permanente de nuestro ser o el de un pueblo, porque tenían una esperanza en su fin.

Pensemos un instante en lo que significaría la pérdida total de la libertad en el mundo sin posibilidades de recuperación, sin poder pensar que se trata de algo provisional. Pensemos en la tiranía como sistema definitivo y normal, sin ilusiones de cambio y sin esperanzas de fin.

Y que estas reflexiones tristes y dolorosas nos lleven a todos, cada cual en la esfera de sus actividades profesionales, sociales y políticas, a unir nuestra voluntad con la de los demás hombres que aman la libertad para que no se aleje y desaparezca definitivamente, pues de ello no se repondría jamás la humanidad y significaría el colmo de todos los males y desgracias que pueden abatirse sobre el ser humano.

MUERTE DE UN SINDICALISTA BELGA

Bruselas (SIS). — Ha fallecido súbitamente el día 22 de diciembre, en su casa, de Tremelón, el compañero Arthur Verwey, presidente del Sindicato nacional del personal de tranvías y autobuses. Contaba actualmente 68 años de edad. Había pasado recientemente una congestión pulmonar, de la que se le creía restablecido. Era un hombre muy popular, de espíritu combativo y de una actividad desbordante, miembro del Comité nacional de la FGTE y viejo aliado al Partido Socialista belga.

Recuerdos de la O. N. U.  
Triángulos azules

El criado a Goya: «Señor, ¿por qué pinta usted esas barbaridades?»  
Goya al criado: «Para decir a los hombres eternamente que no sean tan bárbaros.»

Abrirse la primera audiencia del proceso de Nuremberg, el procurador general, R. H. Jackson, declaraba: «Este proceso no es un ensayo para justificar al mundo ciertas teorías jurídicas, y señalando a los procesados proseguida: «Estos hombres han establecido, sobre el principio del jefe único, un reinado de terror no igualado en el tiempo, de las dinastías de la vieja Asia. Han realizado contra el obrero libre una campaña de arrogancia, de brutalidad y de ejecución en masa. Con el tiempo, su crueldad y sus engaños han tomado tal amplitud que, ante el peligro, las fuerzas soñolientas de la civilización se han despertado. En tanto que individuos —concluye el procurador—, interesan poco. Lo que da a esta audiencia una gran importancia es que los acusados representan influencias nefastas. Largo tiempo después de que sus cuerpos se conviertan en polvo continuará alarmando al mundo.»

Pocos años nos separan desde que aquel tribunal internacional condenara en los hombres del III Reich el totalitarismo y la tiranía que de tales sistemas se desprenden. Y ya parece todo olvidado. Como si fuera una página de la historia contemporánea superada a consecuencia del triunfo aliado, como si la democracia vencedora hubiese logrado la desaparición de los siniestros campos de concentración. Esas casas minorías, fuera de los propios supervivientes, denuncian y luchan por evitar que esos cementerios martirológicos renazcan de nuevo o se mantengan donde nunca dejaron de existir. El recuerdo de los horrores que encerraron los téntricos nombres de Auschwitz, Dachau, Buchenwald, Mathausen, hace despertar en nosotros no sólo un sentimiento de solidaridad con todas las víctimas, sino la necesidad de la población de denuncia, de agradecer la campaña de alerta para que todo ser humano de buena voluntad considere que, desgraciadamente, la etapa de humanización no se ha ganado con la guerra contra Hitler.

Estos días el tribunal de Augsburgo juzga a Ise Koch, a justo título denominada «la perra de Buchenwald». No me importa el veredicto final. Ise y su siniestro bloque número 2, donde, arrancada, la piel tatuada de los deportados era curtid y bien clasificada para oleseguir a los «puros», eran un todo común. Eran, en suma, el engendro del sistema. ¿Cuántas Ise Koch, cuántos Himmler había en la Alemania hitleriana? Difícil será contestar, pero lo que sí es fácil precisar son los millones de exterminados en el plan general del aparato después del frío y meditado cálculo. Desde los vagones repletos donde, sin agua ni aire, amontonados como bestias, encumbraban en interminables viajes, pasando por el agotador trabajo forzado, con escasa bafía, hasta reducir al hombre en pavesa, terminando por los ensayos patológicos o limpiamente por el recurso del horno crematorio.

Jamás en la mente humana alcanzó el refinamiento criminal semejante grado de crueldad. Sólo el monstruoso y sádico aparato totalitario pudo convertir al hombre en engranaje de esa máquina infernal, diabólica, que arrancaban al individuo toda sensibilidad humana, haga de él un criminal sin conciencia.

EN su deposición en Nuremberg Mr. Lampe declaró: «Además de los diez mil franceses, había en Mathausen ocho mil españoles. Cuando abandoné el campo —concluye el testigo— sólo quedaban mil quinientos. El resto había sido eliminado. Un triángulo azul con una letra S los señalaba como «Unter Mench» o refugiado político español. Un tributo, un recuerdo a todas esas víctimas

Ya Goebbels daba instrucciones precisas al ministro de Justicia alemán según consta en el documento del proceso número 682, diciendo: «La idea de exterminio por el trabajo es la más justa.» ¿En qué se diferencian los Einsatzkomandos de los Batallones de Trabajadores? ¿Y sus jefes de los «gauleiter»?

El franquismo es un gran continuador de la obra condenada. Es un campo de lágrimas y de miseria donde se elimina al que osa levantarse contra su crimen. Esta España no creará más que terribles dificultades a la obra emprendida por los organismos técnicos de la ONU.

Desgraciadamente, hay campos en la URSS y en sus países satélites y algún refugio empieza a surgir en América del Sur. Por eso, necesaria es, más que nunca, la denuncia constante, valiente y sin flaqueza para hacer que esos campos, esos felones, que deshacen esa espesa nube tras la cual giran millones de víctimas de la persecución.

Citaré, para concluir, una frase del general Rudenko en Nuremberg, con la que el mundo debe estar de acuerdo desde Madrid hasta la Siberia: «Nullum crimen sine lege.»

Francisco SAN GEROTE

## P. S. O. E.

## Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se ha reunido el jueves 23 de diciembre de 1950.

Se despacharon los asuntos de trámite.

La Ejecutiva conoció el cablegrama que el Presidente electo de Guatemala, coronel Jacobo Arbenz Guzmán, nos ha enviado agradeciendo la felicitación que le envió nuestro Partido con motivo de su brillante elección.

Tesorería informó de la situación económica del Partido y del periódico.

La Comisión Ejecutiva examinó ampliamente el estado en que se encuentran los trabajos que se están realizando para determinar la situación de los refugiados políticos con motivo de las modificaciones ya decididas en orden a los organismos internacionales que se ocupan de los refugiados.

La Comisión Ejecutiva, por último, que había previsto en su Circular número 5 recientemente distribuida, la convocatoria de la Asamblea de Delegados departamentales dentro del primer trimestre del año 1951, como establecen los Estatutos, ha acordado, por las razones que se aducen en la Circular número 6, que se distribuirá inmediatamente, convocar y celebrar, dentro del primer trimestre de 1951, un Congreso extraordinario, dejando sin efecto, por consiguiente, la convocatoria anunciada de la Asamblea de Delegados departamentales.



## THE GOLD THAT FAILED "El Dios de las tinieblas"

N O hace aun muchas semanas publicó EL SOCIALISTA una crítica del libro "The Gold that Failed" —"El Dios de las tinieblas" traducido de la edición francesa— de la pluma de Bertrand Russell. A los pocos días y en el mismo semanario, apareció el libro en los que Ignacio Silone exponía el por qué de su repulsi6n al comunismo después de una vida entregada a la lucha clandestina en Italia en la que personalizaba el la resistencia del Partido Comunista italiano al fascismo dominante.

La crítica hecha del mencionado libro por Russell hace innecesaria a primera vista que otras plumas —y más cuando éstas son menos eruditas y más desconocidas— se preocupen de hacer nuevos ensayos sobre el mismo tema.

El azar es dueño de las decisiones de muchas de ellas. Lo es de ésta que hoy tomamos de analizar lo ya analizado, debiendo tanto a un deseo manifestado repentinamente como a las coincidencias que surgieron cuando enfrascados en la lectura sabrosa del "Dios de las Tinieblas" topamos con la confesión de Louis Fischer, que aun cuando no fué nunca miembro del Partido Comunista, no por ello dejó de ser uno de tantos paladines que ventearon por las páginas de los grandes rotativos y revistas del Norteamérica las esperanzas que el régimen soviético había despertado en su conciencia de demócrata.

Fischer, ciudadano americano, periodista y escritor famoso en EE.UU., cuenta como empieza a manifestarse en él la simpatía por la Unión Soviética. Es en 1921, cuando llega a Rusia por vez primera.

Europa está en pleno desorden. La miseria es reina absoluta en todas las grandes ciudades del continente europeo. "Superfuerza" y "barridos" toda la vida en la sangre de la guerra mundial — escribe Fischer —. Europa caminaba por la senda fatal de la segunda guerra, mientras que los mejores de sus ciudadanos y de sus hombres de Estado se retorcan las manos en impotente gesto de desesperación. "Sin embargo — continúa — yo no cesaba de informarme sobre Rusia. Los bolcheviques honraban al hombre del pueblo, le ofrecían la tierra, el pan, la paz y el trabajo, una casa, la seguridad, la salud, el arte, la felicidad. Eran los campeones de la fraternidad internacional de los trabajadores. Querían abolir la discriminación racial, la explotación del poder del dinero, el derecho de los reyes..." Así, así, los oprimidos del mundo veían en los bolcheviques la esperanza de una nueva era histórica.

La cosa no era para menos. Las aspiraciones eran, lógicamente, las que el proletariado del mundo esgrimía en su programa de lucha y de combate. Mas Fischer pronto se desilusiona. Y ocurre cuando, ya en Rusia, su fino instinto percibe la evolución de la dictadura bolchevique. El poder personal de Stalin se tanuliza hacia el poder onnipotente de la policía de Estado. El poder personal descansando sobre el poder coercitivo del Estado-hombre, o viceversa. Las impresiones de Fischer quedan reflejadas con acentos de dura crítica hacia el régimen de la Unión Soviética en los distintos rotativos yanquis que reciben su colaboración.

Hasta aquí y con trazos desgarrados, pues por las aperturas del espacio queda traslucido el cuadro de un hombre disueto como tantos otros oprimidos del mundo que van en los Soviets los héroes de una nueva era histórica, a conculgar en el altar conquisista y al que los errores tácticos y, sobre todo, humanos de los jefes de la gran revolución que hizo de Rusia —según Lenin— el país más libre del mundo, afectaron tanto sobre su espíritu como sobre su conciencia, desvaneciéndose su fe y su ilusión.

Pero Louis Fischer después de darnos a conocer una visión exacta de las intrigas y vidas en Rusia, durante su prolongada estancia, después de observar las reacciones que la donde queríamos llegar — produce en los medios políticos de la URSS, continúa contando en el ya tantas veces comentado y analizado "The Gold that Failed":

"Después de haber meditado y observado durante algunos meses — refiriéndose a la guerra que con el fascismo se inicia en nuestro país en 1936 — me pareció que con relación a la guerra que se libra para el porvenir de la libertad humana y para la paz del mundo, había que hacer más y escribir menos. Por eso fui el primer americano que se alistó en las Brigadas internacionales. André Marty, Comisario jefe de esas Brigadas, me nombró sergente. Pronto se inquietó de la presencia en sus filas de un no-comunista independiente y, por ello, tengo que poner mis esfuerzos en otros sectores de la lucha. Proseguí estos esfuerzos hasta el total derribo de la República".

"Estábamos todos convencidos de que la guerra civil española era la primera batalla de la segunda guerra mundial. Tal era, también, el sentimiento de Alemania e Italia. Estas vieron un medio de ensayar sus armas, de entrenar sus hombres, y por encima de todo, instalar un aliado en esta península de gran importancia estratégica. Pero Inglaterra, Francia y Estados Unidos, sufriendo de una rara miopía y un verdadero maniqueísmo, hicieron cuanto dependía de ellos para contribuir a la pérdida de una República democrática que no hubiera negado un esencial apoyo en la guerra contra el nazismo".

Fischer en pocas palabras subraya el carácter de nuestra contienda. "Estábamos todos convencidos de que la guerra civil española era la primera batalla de la segunda guerra mundial. Tal era, también, el sentimiento de Alemania e Italia. Estas vieron un medio de ensayar sus armas, de entrenar sus hombres, y por encima de todo, instalar un aliado en esta península de gran importancia estratégica. Pero Inglaterra, Francia y Estados Unidos, sufriendo de una rara miopía y un verdadero maniqueísmo, hicieron cuanto dependía de ellos para contribuir a la pérdida de una República democrática que no hubiera negado un esencial apoyo en la guerra contra el nazismo".

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA  
Gérant: R. DONAS  
80, rue Saint-Jacques - Marseille

## Las palabras y los hechos La antorcha que no da llama

N O es menester extremar la agudeza para advertir el distanciamiento creciente entre el Gobierno de los EE.UU. y los países europeos que integran el bloque occidental. El viaje reciente de Mr. Attlee a Washington, si tiene algún significado es precisamente el de constatar ese distanciamiento que era, por otra parte, previsible. Hay entre Europa y América intereses vitales comunes, es verdad, pero también diferencias fundamentales, no tanto, si se quiere, de conveniencias económicas, como de cultura, de interpretación política, de concepto general de la vida. En definitiva chocan, y era inevitable que chocaran, supuesto que alguna vez hayan estado de acuerdo, dos filosofías: la de América, pujante, poco reposada, envenenada por un poderío incontestable ganado con demasiada facilidad, y la de Europa, que es obra lenta, de muchos siglos, lograda sin prisas en el asombroso del Tiempo. No pretendemos con ello establecer ninguna clase de hegemonía intelectual a favor de Europa, sino señalar una discrepancia evidente que se manifiesta más o menos activa según las circunstancias, pero que también hoy el mundo, que exigen las dramáticas por que atraviesa hoy el mundo, que exigen posiciones "atas, la disparidad frente a la amenaza comunista es notoria. Y no porque Europa sea menos anticomunista que América —tal vez fuera relativamente sencillo demostrarlo al contrario—, sino porque el ángulo desde el cual se enjuicia el gran problema de la pugna entre Oriente y Occidente es radicalmente distinto, por razones de civilización y de geografía. Los EE.UU., que han hecho dos guerras mundiales —ganadas gracias a ellos, confesémoslo—, no saben, aparte su guerra de secesión, lo que es la guerra. Europa lo sabe demasiado. Francia, por ejemplo, ha conocido cuatro invasiones en menos de siglo y medio, desgracia que los EE.UU., por fortuna para ellos, no conocen y jamás no conocerán nunca. Los habitantes de Nueva York, de Washington o de Chicago no saben aún lo que es un bombardeo de aviación, como lo saben los de Londres y los de Moscú, y los que vivimos en Barcelona. ¿Cómo puede extrañarse a nadie que los europeos muestren un espíritu bélico mucho más amortiguado que el de los irritados bolseistas de Wall Street? Para éstos, después de todo, la guerra es siempre un problema lejano, casi tan lejano como el de Corea, en el que tan mal papel han hecho las NN.UU. Está el mar de por medio... Para los europeos, en cambio, la guerra tiene un sentido concreto e inmediato. Después de haber padecido la barbarie nazi, es natural que Europa haga lo posible para evitar la barbarie soviética. A Europa le sangran todavía las heridas.

Sin embargo, no es éste el secreto de la resistencia de Europa a los apremios de América. El secreto es, en el fondo, la falta de fe. Aunque los ejércitos han sido empujados muchas veces, y lo serán después como rebanos, al matadero, los pueblos no se baten, en la acepción espiritual de la palabra, más que por ideales o por mitos, equivocados o no. La Historia, bien desmenuzada, no es otra cosa que una lucha incansable por la quimera, y el afán de los hombres de cada época consiste en convertir esa quimera en realidad. Durante las dos guerras mundiales que tuvieron lugar en lo que va de siglo se invocó el mito de la democracia, de la libertad, de la paz. Pero no hubo paz, ni libertad, ni democracia, y la victoria trajo ya en su vientre una nueva guerra. Era una victoria proterrida. Ahora el fraude se advierte desde antes de que los clarines llamen a combate. América exige que Europa se arme, no importa la costa de qué sacrificios, y se disponga a la batalla. Europa —una Europa en la que el socialismo representa una fuerza de

primer orden— piensa, por el contrario, que la batalla puede evitarse y que es más urgente amasar pan que construir cañones. En todo caso, es indispensable saber por qué y para qué se va a la guerra. Lo que para los estrategas financieros y militares de Manhattan o del Pentágono se presenta como un esquema simple —capitalismo contra comunismo—, es para el hombre europeo un problema de profundas complejidades.

Decepcionados por la resistencia pasiva de Europa a secundar sus excitaciones bélicas, los EE.UU. acarician la idea de volver nuevamente a su antigua política de aislamiento, dejando que Europa se salve, si puede, por sí misma, o se resigna a ser presa fácil de la Rusia soviética. Pero ese aislamiento, sobre ser ya de todo punto imposible, resultaría suicida, y sólo una mentalidad anacrónica puede patrocinarlo. Mas en lo cierto están, los que sostienen que, defendiendo la seguridad de Europa, los EE.UU. defienden su propia seguridad, y no es de esperar que la teoría del aislamiento se afianze. Hay, sin embargo, un aislamiento peor que el aislamiento físico o político, y es el aislamiento moral a que los EE.UU. se van viendo impelidos, no por su voluntad, sino contra ella, a causa de la desastrosa política exterior de sus gobernantes. ¿Será posible que no haya quien les advierta del error y les señale el peligro? Dada ésta, el Gobierno de Washington pierde un grado en la simpatía de las masas populares y de los hombres liberales del mundo entero, que se sienten defraudados en sus más legítimas esperanzas. Se nos habla de la Libertad y la Democracia, se invoca la necesidad de levantar ejércitos para salvaguardarlas, y apenas si transcurre una semana sin que la Libertad y la Democracia reciban un nuevo agravio de quienes se dicen sus abanderados. Desde que terminó la guerra, la política de las llamadas grandes democracias ha dejado recuerdos amargos en todas partes. En Italia, en Grecia, en China. Todavía hoy el Gobierno de la Casa Blanca, por una inexplicable torpeza, se obstina en no reconocer al Gobierno chino, impidiéndole la entrada en la ONU, lo cual acentúa en gran parte la intervención de China en la guerra de Corea, tan desastrosa para las NN.UU. ¿Será con el ejemplo que dan en América, favoreciendo, aunque sea pasivamente, los cuarteles dictatoriales y debilitando con recelos absurdos los pocos regímenes de auténtica democracia que hay en el continente, como los gobernantes norteamericanos aspiran a ganar voluntades? ¿O será ayudando a Franco, con su voto y con su dinero, para introducirlo en la organización internacional? Si el favor al comunismo no les hubiera embotado el sentido, los directores de la política norteamericana comprenderían que sus promesas, negadas por sus actos, inspiran cada vez menos confianza, sin que de esa pérdida de fe haya otros beneficiarios que Stalin y los partidos comunistas que le obedecen. En España, por no hablar sino de lo que nos atañe más de cerca y más dolorosamente, podemos asegurar que hay hoy muchos más comunistas que antes del sonrojante acuerdo de la ONU. ¿De qué sirven los esfuerzos de socialistas, anarquistas y republicanos españoles para atajar al comunismo staliniano, si Franco, con su sanguinaria barbarie, y los directores norteamericanos, con su agosta necesidad, colaboran en la tarea de hacer comunistas por desesperación o por despecho? Aunque no sólo a los EE.UU. les corresponde culpa. Pero ellos son los que, en gran parte, están imponiendo la política internacional, por dictado de su poderío, y es justo que a ellos les adjudiquemos la mayor responsabilidad. Es triste comprobarlo, pero la antorcha que levanta la estatua gigantesca que señora la bahía de Nueva York hace ya mucho tiempo que no da llama.

## Problemas de mañana... que ya son de hoy Población mundial, bastecimiento y trabajo por el Dr. LAUREANO LASA

— I —

DESDE el siglo XVIII existe una corriente de opinión que se preocupa de los peligros que puede suponer un aumento exagerado de la población humana. Ya Malthus había resaltao que la especie humana tenía tendencia a multiplicarse mucho más rápidamente que los recursos de los hombres y, por consiguiente, no podría elevarse el nivel de vida de las clases menos favorecidas, por lo que proponía, para guardar el equilibrio, una disminución de la natalidad, conseguida merced al celibato austero y a una limitación de los nacimientos en el seno del matrimonio. Aquella corriente de opinión, que periódicamente sale a la palestra, sobre todo en momentos difíciles, después de guerras, es, se dibuja, esta vez, con rasgos acentuados, en casi todos los países del mundo, considerándose el problema de la cantidad y distribución de alimentos de tal importancia que en todas partes se organizan actos, conferencias, etc., exponen estas incógnitas pensando no sólo en el momento actual sino también en el porvenir, y así podemos ver cómo en Londres, en marzo último, en la Conferencia de la Asociación de Trabajadores científicos, Huxley y Boyd-Orr trataron extensamente de la cuestión en términos muy pesimistas, tanto que estimaron que la situación actual constituía un peligro permanente para la paz, así como para la libertad individual y política; en Suecia, en estos últimos meses, y, aunque con menor intensidad, en Francia, por no citar más que algunos casos, se insiste en la necesidad de evitar un aumento exagerado de la población del Globo, recomendándose, para ello, la utilización de diferentes procedimientos, tales el instituir campos o residencias de vírgenes, el "abril control", es decir la limitación voluntaria de la concepción por la abstención o por los medios anticoncepcionales, etc., etc.

En casi todos los países, no en todos, la cifra de natalidad está actualmente por encima de la que existía antes de la última guerra, pero va retrocediendo, salvo excepciones, con mayor o menor rapidez, a los topes de entonces. En Francia, desde hace 5 años, la natalidad se ha elevado a un 40% de su nivel de antes de la guerra. Aunque en menor proporción el mismo fenómeno se ha observado en Suecia,

Gran Bretaña, Suiza, Austria, Noruega, etc., si bien en estos últimos países la natalidad es ahora poco más o menos la que existía en el año 38. Ha sido, pues, un fenómeno general y pasajero, aunque todavía existe un pequeño aumento de natalidad si se toma la media del Globo. Estos hechos han sido debidos, principalmente, a la influencia de la acumulación de matrimonios y recuperación de nacimientos diferidos por causas de guerra y en algunos casos, como en Francia, además, por la política de ayuda a la familia y las subvenciones familiares.

A pesar de que los gobiernos de muchos países, directamente o sirviendo de asociaciones familiares o de otro tipo siguen insistiendo sobre la necesidad de aumentar todavía más, y en último caso conservar, la natalidad actual, una buena parte de la opinión no se deja entusiasmar por las recomendaciones de las autoridades de sus países respectivos, porque consideran que el aumento de natalidad ha hecho cambiar ya la situación demográfica y temen una explosión de la población, que en el momento actual no sólo en el momento actual sino también en el porvenir, y así podemos ver cómo en Londres, en marzo último, en la Conferencia de la Asociación de Trabajadores científicos, Huxley y Boyd-Orr trataron extensamente de la cuestión en términos muy pesimistas, tanto que estimaron que la situación actual constituía un peligro permanente para la paz, así como para la libertad individual y política; en Suecia, en estos últimos meses, y, aunque con menor intensidad, en Francia, por no citar más que algunos casos, se insiste en la necesidad de evitar un aumento exagerado de la población del Globo, recomendándose, para ello, la utilización de diferentes procedimientos, tales el instituir campos o residencias de vírgenes, el "abril control", es decir la limitación voluntaria de la concepción por la abstención o por los medios anticoncepcionales, etc., etc.

En casi todos los países, no en todos, la cifra de natalidad está actualmente por encima de la que existía antes de la última guerra, pero va retrocediendo, salvo excepciones, con mayor o menor rapidez, a los topes de entonces. En Francia, desde hace 5 años, la natalidad se ha elevado a un 40% de su nivel de antes de la guerra. Aunque en menor proporción el mismo fenómeno se ha observado en Suecia,

Gran Bretaña, Suiza, Austria, Noruega, etc., si bien en estos últimos países la natalidad es ahora poco más o menos la que existía en el año 38. Ha sido, pues, un fenómeno general y pasajero, aunque todavía existe un pequeño aumento de natalidad si se toma la media del Globo. Estos hechos han sido debidos, principalmente, a la influencia de la acumulación de matrimonios y recuperación de nacimientos diferidos por causas de guerra y en algunos casos, como en Francia, además, por la política de ayuda a la familia y las subvenciones familiares.

Nuestro compañero el Dr. Laureano Lasa pronunció el 4 de diciembre, en el "Cercle d'Actions Sociales", de París, una conferencia que nos parece de gran interés, no solamente científico, sino político a la vez. A petición nuestra, Laureano Lasa, desarrolla el tema que le sirvió para su conferencia en los tres artículos cuya publicación iniciamos en este número.

para todos será funesta para la civilización actual. En realidad, cuando en un grupo humano aumentan los recursos económicos, este aumento trae consigo una o varias de las consecuencias siguientes:

a) aumento del consumo individual en cualquiera de sus formas, alimentación, vestido, recreos, etc., aumento del nivel de vida en una palabra; b) aumento del ahorro, productivo o no, individual o colectivo;

c) aumento de la población. Como estos factores se condicionan recíprocamente resulta que si los recursos económicos no aumentan, la variación de cualquiera de los restantes factores tiene que compensarse por una variación, en sentido contrario, de alguno de los otros factores.

Resumamos las estadísticas de población. El número total de habitantes de la tierra alcanza, hoy, alrededor de los

2.250 millones. Se calcula que en el momento del Imperio romano existían 200 millones, pasando en 1650 a más de 500 y en 1.080 a cerca de 1.000 millones. En 400 años, Europa ha pasado de 100 a 550 millones de habitantes; América de 15 a 275; Asia de 330 a 1.150; África de 100 a 150 y Oceanía de 1 a 11. El crecimiento de la población es, ahora, del 1% aproximadamente, es decir, alrededor de 22 millones por año, o sea 60.000 personas al día. Este crecimiento, de no reducirse la natalidad, podrá ser todavía mayor en el porvenir, porque ahora existe en pueblos numerosos una mortalidad tan fuerte que la compensa, a este respecto, la fuerza en todo caso, Rusia, no obstante, se disminuye la mortalidad, y por tanto, de no disminuirse también la natalidad el crecimiento sería mayor. La superficie de tierras cultivables no parece incrementarse en la misma proporción y si hoy en día los dos tercios de la población del Globo no pueden ingerir una alimentación suficiente para saciar el apetito y cubrir las necesidades más elementales, a medida que pase el tiempo, la situación empeorará. Este es el argumento que más utilizan los propagandistas. Por considerar que es una conclusión demasiado simple, vamos a profundizar la cuestión.

Según cálculos recientes, las tierras cultivables representan unos 16 millones de kms. cuadrados, lo que supone que, hoy día, a cada persona corresponden poco más o menos 70 áreas, cantidad que puede considerarse como un mínimo suficiente, en el estado actual de cosas, pero del que no se puede descender sin peligro. Ahora bien, en estos cálculos no se han tenido en cuenta diferentes factores que, si bien no hacen alterar, en su totalidad, el resultado del problema, retrasan considerablemente la solución y pueden producir modificaciones particulares muy interesantes y que hay que valorar si se quiere aproximarse a la realidad de las cosas. Así, podemos ver cómo en los cálculos de la superficie cultivable no se han estimado las posibilidades que representan inmensos territorios de América del Sur y de África, por ejemplo, las planicies del Orinoco y del Amazonas; en el oeste y sur africanos pueden recuperarse para el cultivo tierras capaces de nutrir 500 millones de personas por lo menos. Los procesos de erosión de tierras pueden paralizarse por diferentes procedimientos y con el verter grandes zonas en tierras cultivables. Las zonas de cultivo pueden extenderse considerablemente hacia el Norte y hacia el Sur del Globo. De la misma manera que el hombre se ha adaptado y puede vivir en cualquier lugar de la superficie de la tierra, las especies animales y vegetales que están en su inmediato alrededor poseen también aquellas posibilidades, las que seguramente pueden extenderse aún a otras especies. El hombre vive desde la extremidad Sur del continente americano, a 55° de latitud Sur, hasta a 78° de latitud Norte donde existen esquilmas nómadas. De manera que el 12% de tierras cultivables puede convertirse en un 20, un 24%.

Pero no es solamente importante la superficie a cultivar sino que lo es también, y en grado sumo, la calidad de cul-

## COPIAMOS Confesión de un hombre libre

El artículo que ayer publicamos de nuestro ilustre colaborador don Indalecio Prieto, en su sincero y amargo contenido, expresa un estado de espíritu sumamente significativo del momento actual del mundo, que aspira a una unidad de ideas y a una colaboración pacífica, se vio dividido en dos mundos hostiles. Debía ocurrir, sin embargo, que el Occidente no podía renunciar a su justificación ideológica, pues no sólo por la razón de ser conscientes consigo mismos, sino por la propia polémica abierta, en la identidad del respeto a la libertad individual, resistían su más vigorosa justificación y su posición más firme para resistir.

La libertad, no obstante, queda en segundo lugar ante el oportunismo de la utilidad más o menos exacta, y en la pugna del error y el error corre el riesgo del hundimiento la afirmación positiva y salvadora. Las esperanzas puestas en el triunfo de las Naciones Unidas se desvanecieron bien pronto. A la dictadura nazi sucedió en gran parte de las tierras a que llegó a extenderse la dictadura comunista y el mundo, que aspiraba a una unidad de ideas y a una colaboración pacífica, se vio dividido en dos mundos hostiles. Debía ocurrir, sin embargo, que el Occidente no podía renunciar a su justificación ideológica, pues no sólo por la razón de ser conscientes consigo mismos, sino por la propia polémica abierta, en la identidad del respeto a la libertad individual, resistían su más vigorosa justificación y su posición más firme para resistir.

La libertad, no obstante, queda en segundo lugar ante el oportunismo de la utilidad más o menos exacta, y en la pugna del error y el error corre el riesgo del hundimiento la afirmación positiva y salvadora. Las esperanzas puestas en el triunfo de las Naciones Unidas se desvanecieron bien pronto. A la dictadura nazi sucedió en gran parte de las tierras a que llegó a extenderse la dictadura comunista y el mundo, que aspiraba a una unidad de ideas y a una colaboración pacífica, se vio dividido en dos mundos hostiles. Debía ocurrir, sin embargo, que el Occidente no podía renunciar a su justificación ideológica, pues no sólo por la razón de ser conscientes consigo mismos, sino por la propia polémica abierta, en la identidad del respeto a la libertad individual, resistían su más vigorosa justificación y su posición más firme para resistir.

## INSTANTANEAS Gárceles sin rejas

A pesar de que ya me habían referido algo de ello, quise conocerlo por mí misma. No trato de hablarles de una cosa nueva, ya que todos conocen hasta dónde ha llegado el dolor en nuestra querida patria a causa de los procedimientos del "monstruo".

Desde 1940, Franco ha venido inaugurando en España no escuelas, precisamente, sino infinidad de sanatorios antituberculosos. Quise conocer de cerca la tragedia de esa juventud recluida en dichos centros "beneficentes", y para ello visité varios de esa clase.

Estuve en primer lugar en el Sanatorio de Santa Teresa de Jesús (Ávila), hoy ampliado en más de tres tercios. Sería difícil hacer la descripción del dolor que de mí se apoderó al ver en las terrazas, acostadas sobre las "dumbonas" de reposo, toda una juventud de 17 a 23 años. Muchachas jóvenes, bellas por naturaleza y esmaltadas por sus encantos con esa especie de melancolía que les produce la enfermedad. Una juventud de la que en otro país podrían decir: "¡Hombres y mujeres del mañana!", y en el nuestro, en España: "enferma sin solución..."

Vi reflejado en sus caras el sufrimiento moral y físico, la resignación del condenado a muerte, del que se sabe sin remedio frente a su padecimiento. Sus fisonomías, sin rasgos, me hablaban no solamente de su dolencia física, sino también de sus necesidades. Aun parece que escucho la voz de todas ellas haciéndose una interrogación: ¿Hasta cuándo?

Después de haber entrado en el recinto del Sanatorio, me dirigí al primer ser humano que vi. Era una enferma, una víctima de este doble mal. La pregunté por una compañera, hija de camaradas, también, y me contestó: "¡Sí, la conozco; se halla en el mismo pabellón que yo en el "Pabellón Rojo" y la encontrará."

Conversamos, y aun cuando las respuestas de la enferma me daban lugar a hacer algún comentario por mi parte, no lo hice.

—¿Cuánto tiempo lleva en esta casa?

—Un año, pero ya me falta poco.

—¿Celebro que pronto recupere la salud y se una nuevamente a los suyos?

—La muchacha, que no tendría más de veinte años, repuso en un tono agrio: "No he dicho a usted que vaya a ponerme buena, ni siquiera aliviar, sólo he querido decirle que pronto estará en libertad: la única que aquí existe."

No queriendo comprender sus últimas frases, me despedí de ella, encaminándome al "Pabellón Rojo". Está éste dividido en dos salas. Cuenta cada una ventiocho camas, y ni que dudar, tiene que todas ellas están ocupadas.

Encontré a mi amiga, la compañera enferma. Gran alegría se apoderó de ella al verme. Yo sentí dolor, cariño, respeto para cada una y todas aquellas jóvenes, bellas como flores, presas de un microbio no heredado sino producido por la miseria, el hambre y el dolor que hay en España desde hace trece años.

Empezó por hacerme preguntas repentinamente, y díjome la impresión de que esas preguntas me las formulaba alguien que de antemano sabe la respuesta, sin alivio para su alma. Antes de que yo pudiera contestarle, me dijo con amargura: "¿No cambiará; no habrá cambio para nosotras. Cada día estamos peor, y aumentará nuestro mundo de tuberculosos; no para curarse, ni siquiera para encontrar alivio."

Traté de llevar la conversación a otro terreno. Quise pronunciar unas palabras que sirvieran de consuelo a su alma; pero me sentí indignada, angustiada, y sólo pude pronunciar esto:

—No seas escéptica, y menos pesimista. Yo te encuentro muy bien de aspecto.

—Puede ser, pero eso en nosotros no dice nada. Han salido muchas que partieron definitivamente, siendo su aspecto normal...

Apoderóse de mí una pena, un dolor... No podía prestar remedio alguno a esta joven de 21 años que, ignorando lo que de bello tiene la vida, era vieja en el sufrimiento, en ese dolor que no termina... La interrumpí para hacerle esta pregunta:

—¿Por qué llamas a esto "Pabellón Rojo"?

Y respondióme inmediatamente:

—¿Qué que no lo sabéis? También nosotros estamos clasificados. Todas las que nos encontramos aquí somos las que no hemos podido ocultar que los nuestros eran republicanos, demócratas, socialistas. Cuando llegan medicamentos, a este pabellón "rojo" le destinan los menos. Igual ocurre con los alimentos. Y a pesar de que nuestro apetito es el mínimo, siempre, siempre nos quedamos con hambre. Pero, ¿sería lo mismo: nuestro único camino final es la libertad..."

Ahora, de labios de mi amiga o de la misma frase que de la otra enferma. Llena de pena, le pregunté:

—¿Qué quieres decir con eso? ¿Qué te lo he explicado? Para nosotras, esta es una prisión sin rejas. La misma dictadura, la misma hambre, la misma tortura espiritual que para los otros presos. Sólo que nuestra prisión está sin rejas y nuestra libertad carece de clasificaciones: vigilada, condicional, etc. La nuestra es como la de los compañeros que están en el paredón. Para nosotras existe la libertad definitiva cuando nos la anuncia la hemotisis, cuando llega, y luego... la muerte.

Me sentí tan presa de dolor que hoy pienso que tal torpe estuve en tal circunstancia. Ya no pude hallar ni una palabra de consuelo ante esa expresión. Se apoderó de mí un pensamiento: ¿Cómo librar a España de esta brutalidad? No hay razón de que exista. Pero... no hace muchos días llegamos a los oídos la respuesta dada por los poseídos del miedo. España continuará con su trágico dolor, ignora saber por cuánto tiempo!

Como española que sufro el drama de mi patria: que he visto hasta dónde sufrieron tantas madres por la tragedia de España; que he sentido y vivido el padecimiento de esta juventud presa de una dolencia en el vientre, contagio ni en el vientre, sino adquirida a causa del hambre, de la miseria y de la desolación, se me permitió decir: Los españoles sabemos sufrir. Lo hemos aprendido en muchos años de dolor. Sabemos del fascismo, porque tenemos marcadas sus huellas en lo más hondo de nuestra alma... Allí los que tengan que aprender a padecer un día las consecuencias de sus errores. Siempre les resultará más doloroso, por ser más nuevo para ellos este ambiente dramático. ¡Pobre España, que dolor has de tener por haber padecido un bandido sin entrañas! CONSUELO